

Romero Romay, Daniela; Lenis Abastoflor, María Cecilia

Working Paper

Perfil socioeconómico de las productoras y los productores de quinua en el Altiplano Sur de Bolivia, 2023

Development Research Working Paper Series, No. 13/2024

Provided in Cooperation with:

Institute for Advanced Development Studies (INESAD), La Paz

Suggested Citation: Romero Romay, Daniela; Lenis Abastoflor, María Cecilia (2024) : Perfil socioeconómico de las productoras y los productores de quinua en el Altiplano Sur de Bolivia, 2023, Development Research Working Paper Series, No. 13/2024, Institute for Advanced Development Studies (INESAD), La Paz

This Version is available at:

<https://hdl.handle.net/10419/303219>

Standard-Nutzungsbedingungen:

Die Dokumente auf EconStor dürfen zu eigenen wissenschaftlichen Zwecken und zum Privatgebrauch gespeichert und kopiert werden.

Sie dürfen die Dokumente nicht für öffentliche oder kommerzielle Zwecke vervielfältigen, öffentlich ausstellen, öffentlich zugänglich machen, vertreiben oder anderweitig nutzen.

Sofern die Verfasser die Dokumente unter Open-Content-Lizenzen (insbesondere CC-Lizenzen) zur Verfügung gestellt haben sollten, gelten abweichend von diesen Nutzungsbedingungen die in der dort genannten Lizenz gewährten Nutzungsrechte.

Terms of use:

Documents in EconStor may be saved and copied for your personal and scholarly purposes.

You are not to copy documents for public or commercial purposes, to exhibit the documents publicly, to make them publicly available on the internet, or to distribute or otherwise use the documents in public.

If the documents have been made available under an Open Content Licence (especially Creative Commons Licences), you may exercise further usage rights as specified in the indicated licence.

Instituto de Estudios Avanzados en Desarrollo



**Perfil socioeconómico de las productoras y los
productores de quinua en el Altiplano Sur de Bolivia,
2023**

Por:

Daniela Romero Romay
María Cecilia Lenis Abastoflor

Serie Documentos de Trabajo sobre Desarrollo
No. 13/2024

Septiembre, 2024

Las opiniones expresadas en este documento les pertenecen a sus autores y no necesariamente reflejan la posición oficial de las instituciones auspiciadoras ni de la Fundación INESAD (Instituto de Estudios Avanzados en Desarrollo). Los derechos de autor pertenecen al autor y/o a las instituciones auspiciadoras, si las hubiera. Los documentos solamente pueden ser descargados para uso personal.

Perfil socioeconómico de las productoras y los productores de quinua en el Altiplano Sur de Bolivia, 2023ⁱ

Daniela Romero Romayⁱⁱ
María Cecilia Lenis Abastoflorⁱⁱⁱ

Resumen

La caída de los precios de la quinua en 2015 provocó una profunda crisis económica y ambiental que obligó a los productores a buscar nuevas fuentes de ingreso y de comercialización para lograr la sostenibilidad de su producción. Con ello, las productoras tuvieron que buscar también una mejor conciliación entre sus tareas dentro y fuera del hogar. En 2020, la pandemia del COVID-19 trajo consigo la paralización de muchas actividades económicas y generó un *shock* económico que, en el caso de los productos agrícolas, estuvo principalmente relacionado con la escasez de transporte. Asimismo, muchos hogares sufrieron la pérdida de sus fuentes laborales, enfrentando una reducción en sus ingresos. Por su parte, las mujeres triplicaron su jornada de trabajo debido a la necesidad de proveer un mayor cuidado hacia los distintos miembros del hogar durante el confinamiento. De esta manera, los productores y las productoras de quinua se vieron afectados/as por diversas crisis a lo largo de los últimos 8 años. Ante estas condiciones, la elaboración de un perfil socioeconómico de estos productores tiene la finalidad de caracterizar su situación socioeconómica actual y así brindar elementos claves para dirigir estrategias de recuperación desde un enfoque de buenas prácticas agrícolas que impulsen la sostenibilidad ambiental y económica en el sector. Además, el análisis incluye el enfoque de género para poder distinguir los roles que desempeñan hombres y mujeres dentro de la

ⁱ Esta investigación forma parte del proyecto *Creating Indigenous Women's Green Jobs Under Low-Carbon COVID-19 Responses and Recovery in the Bolivian Quinoa Sector*, que es auspiciado por el programa *Economías inclusivas sostenibles* del Centro Internacional de Investigaciones para el Desarrollo (IDRC) de Canadá. Las autoras agradecen a Beatriz Muriel H., líder de proyecto, por las sugerencias para el desarrollo de la investigación.

ⁱⁱ Investigadora asociada de INESAD (dromero@inesad.edu.bo).

ⁱⁱⁱ Investigadora *junior* de INESAD (mlenis@inesad.edu.bo).

producción y el impulso de dichas prácticas productivas. que muestre las diferencias en el rol de hombres y mujeres en las distintas dimensiones de la producción.

Códigos JEL: C8, D2, G83, I2, J43, I1,

Palabras clave: Perfil socioeconómico, producción de quinua, género, educación, empleo, salud.

Abstract

The drop in quinoa prices during 2015 caused a deep economic and environmental crisis that forced producers to seek new sources of income and marketing strategies to achieve production sustainability. Under these circumstances, women producers also had to seek a better balance between their tasks inside and outside their homes. In 2020, the COVID-19 pandemic brought many economic activities to a standstill, generating an economic shock which, in the case of agricultural products, was mainly related to transportation shortages. Likewise, many households suffered the loss of their sources of labor, facing a reduction in their incomes. Women, for their part, tripled their working hours due to the need for greater care coming from all members of the house during confinement. Thus, quinoa producers were affected by various crises over the last 8 years. Given these conditions, the purpose of preparing a socioeconomic profile about such producers is to characterize their current socioeconomic situation and, by this way, to provide key elements for proposing recovery strategies based on good agricultural practices that may promote environmental and economic sustainability in the sector. In addition, the analysis includes the gender approach in order to distinguish the roles played by men and women in production and the promotion of these productive practices.

JEL Classification: C8, D2, G83, I2, J43, I1,

Keywords: Socioeconomic profile, quinoa production, gender, education, employment, health.

I. Introducción

El presente documento constituye un perfil socioeconómico con enfoque de género de las productoras y los productores de quinua en el Altiplano Sur de Bolivia. Su objetivo consiste en describir las principales condiciones sociales, económicas, productivas y de liderazgo que se han obtenido en la encuesta desarrollada durante julio de 2023 por la Fundación INESAD, dirigida a productores quineros de los departamentos de Potosí y Oruro. Esta encuesta se enmarca dentro de las actividades desarrolladas por el proyecto *Creación de empleos verdes para mujeres indígenas en el sector de la quinua boliviana como respuesta y recuperación ante el COVID-19, baja en emisiones de carbono*, llevado a cabo por el Instituto de Estudios Avanzados en Desarrollo (INESAD) y con el financiamiento del *International Development Research Center (IDRC)*, Canadá.

La finalidad del proyecto es la de identificar las limitaciones y fortalezas de los productores quineros para generar estrategias que los ayuden a sobreponerse ante las distintas crisis que vienen atravesando desde la caída de los precios de la quinua. El escenario dentro del cual se realiza este análisis tiene sus orígenes en el incremento de los precios de la quinua boliviana en 2008, que transformó las dinámicas de producción y exportación de manera significativa. Dicho auge potenció la exportación de este producto, pues lo llevó de una producción familiar tradicional hacia una producción destinada a la exportación internacional de mayor escala. Sin embargo, a partir de 2015 se produjo una caída de los precios debido a un incremento en la competencia, además de que el sistema de monocultivos provocó una significativa degradación ambiental.

Las comunidades quinueras constituyen un modelo particular de producción puesto que, si bien aún se mantiene la producción tradicional familiar, esta se da en un contexto de ampliación del mercado, por lo que el monocultivo genera una ampliación de la frontera agrícola que genera excedentes superiores a los de la producción familiar tradicional. No obstante, los roles que desempeñan los hombres y las mujeres siguen siendo los mismos, puesto que ellos suelen encargarse de la fuente de ingresos más alta, mientras ellas cumplen con actividades secundarias, además de las actividades del hogar y el cuidado. En este marco, la caída de precios generó una mayor necesidad de diversificar las fuentes, y una mayor conciliación de las mujeres entre sus actividades de producción y sus actividades de reproducción.

Desde 2020, con la pandemia del COVID-19 los productos agrícolas volvieron a sufrir descensos que fueron sobrellevados rápidamente debido a que fueron considerados de primera necesidad. No obstante, las limitaciones en cuanto al transporte y a la participación en espacios

de comercialización -por las restricciones del confinamiento- limitaron la oferta. Por otro lado, la crisis sanitaria aumentó la necesidad del cuidado de enfermos, niños y ancianos, lo que significó una mayor carga de trabajo (especialmente) para las mujeres, que además tuvieron que parar otras actividades económicas con las que contaban, como el turismo y el comercio.

En la actualidad, con la mejora progresiva de las condiciones que dejó la pandemia del COVID-19, los productores llevan adelante sus actividades productivas con el objeto de hacerlas más sostenibles a partir de la adopción de buenas prácticas que les permitan llevar acciones en beneficio de la conservación tanto de sus mercados como de sus ecosistemas. En este marco, con la construcción de este perfil, se espera dar a conocer de manera más detallada las características de este grupo poblacional.

II. Metodología para la construcción de un perfil socioeconómico con enfoque de género

El contenido de un perfil puede basarse tanto en datos cuantitativos como en datos cualitativos, puesto que ambos llegan a complementarse. Los datos cuantitativos dan una idea de la cantidad de personas a quienes les sucede un hecho o de quienes se caracterizan dentro de un escenario determinado, mientras que los datos cualitativos pueden profundizar en el análisis de variables que brinden un entendimiento más cabal de cierto contexto.

Además, un perfil socioeconómico con enfoque de género se basa en una metodología comparativa con variables que describen condiciones socioeconómicas en términos de relaciones de género a lo largo del tiempo. Su utilidad radica en la posibilidad de identificar las diferencias y posibles brechas que se producen y reproducen dentro de dichas condiciones (Diputación de Cádiz, s.f.).

La construcción de este perfil tiene como finalidad evidenciar las diferencias de género que hay en diversas dimensiones de la vida de los productores y las productoras de quinua, tales como la producción, el empleo, el cuidado, los recursos, la educación, la salud y el liderazgo. La principal herramienta para lograr esta construcción fue la Encuesta INESAD 2023, aplicada en julio de 2023 a hogares productores de quinua para reflejar las condiciones generales de los productores en todas las dimensiones nombradas. Se encuestó a un total de 292 hogares en 10 comunidades, como se detalla a continuación:

Cuadro 1. Lista de comunidades por número de hogares encuestados

COMUNIDAD	ENCUESTAS
Bengal Vinto	33
Capura	30
Florida	31
Rodeo	32
Cajuata	16
Puqui	30
Jayu Quta	30
Vintuta	30
Bella Vista	30
Tusqui	30
TOTAL	292

Fuente: Elaboración propia.

Se debe aclarar que la encuesta tuvo una muestra mucho mayor a la utilizada para este análisis, puesto que incluyó datos de todos los miembros de los hogares, incluyendo a diversos grupos etarios. Al ser este un perfil socioeconómico, el análisis se realizó con base en ciertas características individuales, tomando en cuenta a tan solo 551 observaciones que representan a aquellos que tienen más de 18 años y que se encuentran directamente involucrados en la producción de la quinua.

Por otro lado, algunas variables fueron analizadas desde una su muestra que incluyó solamente a los jefes de hogar. Esto tuvo la finalidad de identificar, de manera más concreta, las diferencias o las posibles brechas que podrían existir entre hombres y mujeres desde este rol.

Por último, se incluyeron datos de la Encuesta Continua de Empleo (ECE) del segundo trimestre del año 2023, mismo periodo del cual provienen los datos de la Encuesta INESAD, con un fin comparativo en el caso de algunas variables demográficas y laborales. A continuación, el Cuadro 2 contiene la matriz de análisis que detalla las dimensiones y variables incluidas en este perfil:

Cuadro 2. Matriz de variables de género

DIMENSIÓN	VARIABLES	INDICADORES
CARACTERÍSTICAS DEMOGRÁFICAS	- Edad	- % de productores entre 18 y 29 años - % de productores entre 30 y 41 años - % de productores entre 42 y 53 años - % de productores entre 54 y 70 años - % de productores mayores de 71 años
	- Estado civil	- % de productores solteros - % de productores casados o concubinos - % de productores divorciados o separados - % de productores viudos
	- Jefe del hogar	- % de productores jefes de hogar
PRODUCCIÓN AGRÍCOLA	- Responsable principal de la quinua	- % de productores principales responsables de la producción de la quinua
	- Responsable principal de comercialización de la quinua	- % de productores principales responsables de la comercialización de la quinua
	- Responsables principales de otras actividades agrícolas	- % de productores responsables de las actividades agrícolas
EMPLEO	- Condición de actividad	- % de productores que han trabajado en el último año
	- Acceso a ingresos	- % de productores con ingresos propios - % de productores que son los principales responsables de los ingresos para el hogar - % de productores con toma de decisión sobre la administración de ingresos del hogar - % de productores afiliados al sistema de pensiones
	- Actividad económica principal	- % de productores con un empleo asalariado - % de productores con un empleo por cuenta propia - % de productores con un empleo

		informal - % de productores con un trabajo sin remuneración
CUIDADO	- Responsable principal de las tareas de cuidado	- % de productores que son los principales responsables del hogar
RECURSOS	- Inmobiliarios	- % de productores con tenencia de inmuebles
	- Financieros	- % de productores con ahorros - % de productores con acceso a cuentas bancarias
	- Tecnológicos	- % de productores con acceso al celular - % de productores con acceso a Internet
EDUCACIÓN	- Lengua materna y dominio de otras lenguas	- % de productores con lengua materna castellana - % de productores con lengua materna indígena - % de productores que hablan dos o más lenguas.
	- Capacidad de lectura y de escritura	- % de productores que saben leer - % de productores que saben escribir
	- Años de escolaridad	- % de productores sin años de escolaridad - % de productores con primaria completa - % de productores con secundaria completa - % de productores con estudios superiores
SALUD	- Acceso a servicios de salud	- % de productores afiliados a algún seguro de salud - % de productores que necesitaron de atención médica en los últimos 12 meses - % de productores que recibieron atención médica en los últimos 12 meses - % de productores que accedieron a algún tipo de servicio de salud en los últimos 12 meses
	- Respuesta al COVID-19	- % de productores vacunados contra el COVID-19

LIDERAZGO

- Participación como líder dentro de la comunidad y/o la asociación

- % de productores líderes dentro de su comunidad y/o asociación

Fuente: Elaboración propia.

III. Perfil socioeconómico de las productoras y los productores de la quinua en el Altiplano Sur

3.1. Características demográficas

La densidad poblacional del Altiplano Sur es significativamente más baja que el promedio de población en el Altiplano Norte y el Altiplano Central. Hasta 2013, se estimaba que había 75 mil productores de quinua a lo largo del Altiplano Norte, Centro y Sur de Bolivia. Asimismo, alrededor de 4.332 de las aproximadamente 15.260 unidades familiares productivas identificadas en el Altiplano Sur se dedicaban a la producción de quinua orgánica (Jiménez y Romero, 2022).

El Altiplano Sur está compuesto por 16 municipios en los departamentos de Potosí y Oruro. Las principales actividades económicas son el comercio, la minería, el turismo, la producción agropecuaria y la prestación de servicios. En 2015, periodo en que tuvo más fuerza la caída de precios de la quinua, se estimaba que en la región existían 5.978 familias productoras de quinua y alrededor de 131.192 hectáreas cultivadas de este grano (Nogales *et al.*, 2015). Para 2022, se tenían 123,6 mil hectáreas cultivadas (Collao y Muriel, 2024).

La mayor parte del Altiplano Sur integra el territorio comunitario de origen (TCO) más grande de la región, puesto que allí no existiría la propiedad privada de la tierra, sino que se tendría un conjunto de normas de acceso y de uso que regularían el manejo de los recursos para el interior de las comunidades (Jiménez y Romero, 2022). No obstante, en algunas entrevistas realizadas a los productores, se ha referido a la posibilidad de que existe un cierto tipo de propiedad privada que coexiste con la propiedad comunal, la más reconocida en la mayor parte del territorio.

a) Edad

Una de las principales variables para definir las características demográficas de una población es la edad. A partir de ella se pueden identificar los principales grupos etarios que componen una población para definir la etapa de madurez social en la que se encuentra, además de las exigencias a las que se enfrenta. De esta manera, la población encuestada fue distribuida en cinco grupos principales: 1) 18 a 29 años, 2) 30 a 41 años, 3) 42 a 53 años, 4) 54 a 70 años y 5) 71 años o más. Los resultados muestran los grupos que incluyen a la mayor parte de la

población: aquellos que se encuentran entre los 30 y 41 años (27,2%), y los que se encuentran entre los 42 y 55 años (22,3%), lo que suma un total de un 49,5%, como lo muestra el Cuadro 3.

Cuadro 3. Grupos etarios (%)

	Hombres	Mujeres	Total
18-29 años	19,3%	18,0%	18,7%
30-41 años	26,3%	28,2%	27,2%
42-53 años	23,2%	21,4%	22,3%
54-70 años	17,9%	21,4%	19,6%
71 años o más	13,3%	10,9%	12,2%
Total	100%	100%	100%

Fuente: Elaboración propia con base en la Encuesta INESAD, 2023.

Cuando se realiza el análisis por géneros, los porcentajes para cada grupo son similares. Los hombres alcanzan un 26,3% dentro del grupo entre los 30 y 41 años, y un 23,2% para el grupo entre los 42 a 55 años de edad. Las mujeres, por su parte, tienen un 28,2% y un 21,4%, respectivamente.

Los datos de la Encuesta Continua de Empleo 2023 (ECE 2023) muestran una caracterización parecida. La mayor parte de la población rural encuestada se encuentra principalmente situada en los grupos etarios entre los 54 y 70 años (25,8%) y entre los 42 y 53 años (22,3%). Ambas encuestas coinciden en el segundo grupo. Asimismo, en el análisis por géneros, las mujeres también tienen un 23,9% en el segundo grupo, mientras que los hombres tienen como segundo grupo mayoritario a los que se encuentran entre los 18 y 29 años (22,6%).

b) Estado civil

Esta variable permite identificar el estado civil predominante dentro de la población y respalda las condiciones identificadas con la variable *edad*. La mayoría de la población analizada se encuentra casada o vive en pareja (74,8%). Por lo tanto, la mayoría de los productores serían personas que tienen conformadas sus propias familias o que ya habrían salido de su familia nuclear. Muy por debajo, se encuentran los solteros con un 18,5%, los viudos con un 4,5% y los divorciados con un 2,2% (Cuadro 4).

Cuadro 4. Estado civil (%)

	Hombres	Mujeres	Total
Soltero(a)	18,9%	18,0%	18,5%
Casado(a) o concubino(a)	74,7%	74,8%	74,8%
Divorciado(a) o separado(a)	2,1%	2,3%	2,2%
Viudo(a)	4,2%	4,9%	4,5%
Total	100%	100%	100%

Fuente: Elaboración propia con base en la Encuesta INESAD, 2023.

Una vez más, el análisis por géneros muestra porcentajes similares para los hombres (74,7%) y para las mujeres (74,8%). En el caso de los solteros, viudos y divorciados, hombres y mujeres suman un 25,2 %.

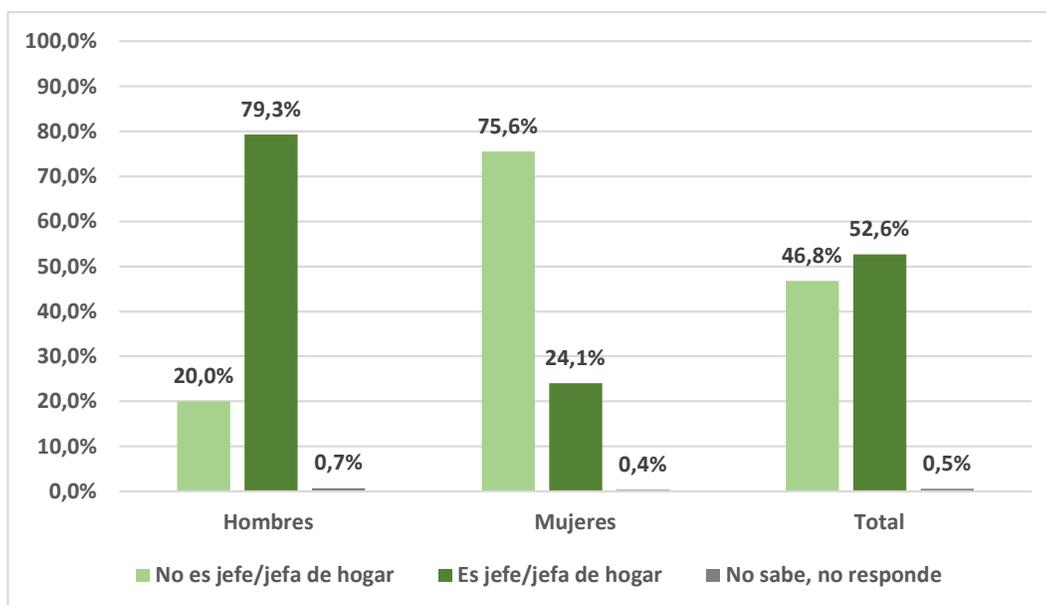
La ECE 2023 muestra que la mayoría de la población encuestada se encuentra en el grupo de casados o concubinos (73,9%). Este porcentaje respalda el resultado de la Encuesta INESAD, pero además confirma que el segundo grupo con mayor población es el de los solteros (16,9%), y que el tercero es el de los viudos (6,51%).

c) Jefatura del hogar

La variable *jefatura del hogar* busca identificar a aquel que es considerado como el principal proveedor y administrador del hogar. De esta manera, se tiene que el 52,6% de la población total se define como jefe de hogar¹. Existen claras diferencias entre los hombres y las mujeres, puesto que los primeros se incluyen dentro de esta categoría en un 79,3%, mientras que solo el 24,1% de las mujeres lo hace, como lo muestra el Gráfico 1.

¹ Se resalta el hecho de que las observaciones tomadas para este análisis solo incluyen a la población mayor de 18 años. Por lo tanto, no se toma en cuenta a otros miembros del hogar entrevistados, sino solo a aquellos adultos que tienen formada una familia o que forman parte de la Población en Edad de Trabajar (PET).

Gráfico 1. Jefatura de hogar (%)



Fuente: Elaboración propia con base en la Encuesta INESAD, 2023.

Los resultados de la ECE 2023 coinciden también con estos datos, puesto que el 58,4% de los encuestados son jefes de hogar. Sumado a esto, también se tienen marcadas diferencias entre hombres y mujeres, ya que los primeros son quienes tienen un mayor porcentaje (83,7%) en comparación con las mujeres (32,6%).

Ambos resultados prueban que los hogares aún se organizan por medio de roles tradicionales que dictan que los hombres son reconocidos como los jefes del hogar, mientras que las mujeres tienden a inclinarse hacia la jefatura compartida, lo que las convierte en jefas de hogar solo cuando lideran hogares monoparentales.

3.2. Características laborales y de la producción

La pandemia del COVID-19 llegó a Bolivia en marzo de 2020 y provocó la adopción de una cuarentena rígida que duró hasta junio del mismo año. Dichas condiciones generaron un inevitable *shock* en la oferta y la demanda de productos debido a la paralización generalizada de la economía. La política de confinamiento fue la primera respuesta generalizada ante el incesante aumento de los contagios, lo que paralizó todas las actividades sociales y económicas. Solo algunos sectores considerados “de primera necesidad” mantuvieron una cierta regularidad. Uno de ellos fue el sector agropecuario que, si bien se vio afectado en la primera

mitad de 2020, presenció una recuperación a lo largo del mismo año con la pronta canalización del *shock* en muchos subsectores (Machicado, 2022).

Las principales consecuencias de esta política fueron las pérdidas de empleos, la limitación del transporte, la reestructuración de las estrategias educativas, la disminución del acceso a ciertos productos y el abarrotamiento de los centros sanitarios. Todo ello generó un ambiente de incertidumbre y miedo entre toda la población que, encerrada en sus hogares, tuvo que vivir con la ansiedad de evitar contagiarse (CEPAL, 2020). Las mujeres del área rural enfrentaron esta limitación también. En su caso, la falta de transporte para la comercialización de sus productos agrícolas redujo sus oportunidades de acceso a los ingresos, así como su participación en espacios de decisión (Machicado, 2022).

La paralización de otras de sus actividades económicas, como el turismo, golpeó también a su economía. Sus labores domésticas y de cuidado, que por lo general desarrollaban en los mismos espacios que sus actividades productivas, también se triplicaron durante el confinamiento. El motivo fue la mayor presencia de todos los miembros en el hogar y la mayor demanda de su cuidado. Incluso podría afirmarse que tuvieron más labores que las mujeres en las zonas urbanas, si se toma en cuenta que el acceso a los servicios de salud en las zonas rurales es más limitado, ante lo cual los procesos de recuperación para las enfermedades se desarrollaron más en las casas y con remedios naturales o auto recetados (OIT, 2019; OEA, 2022).

d) Empleo

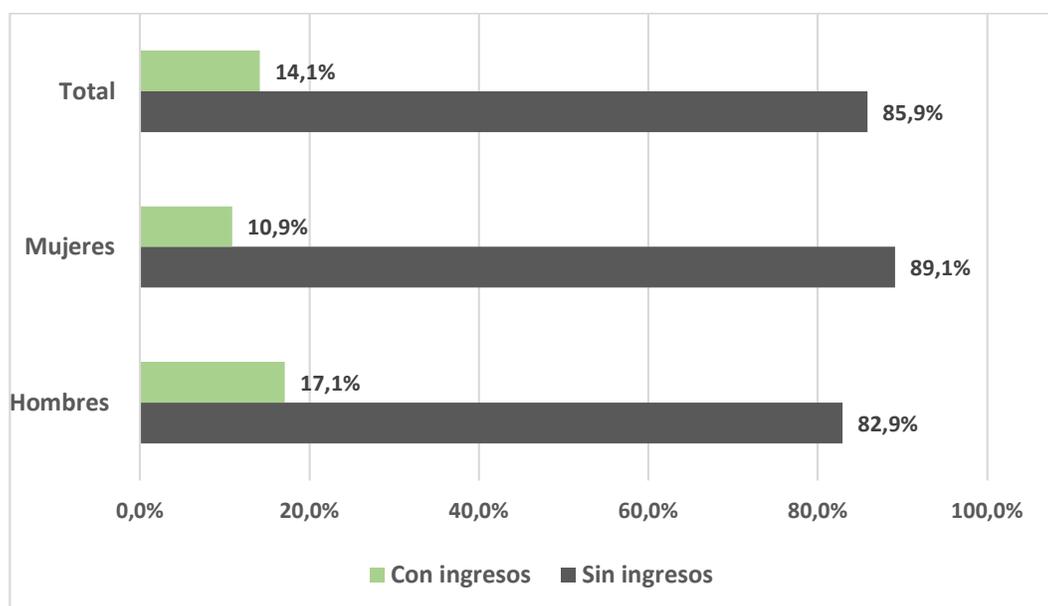
Hasta 2020, en el sector agropecuario del altiplano los ingresos reales promedio se mantenían estables, pero luego sufrieron una caída del 88% (Machicado, 2022). La tasa de variación del empleo en las personas con actividades secundarias sufrió un fuerte impacto, pues entre 2019 y 2020 hubo una caída del 61%, que fue más fuerte para las mujeres (64%). Esto se debió, aparentemente, a que las limitaciones para la diversificación de ingresos influyeron más en la situación laboral de las mujeres, que accedían a empleos de medio tiempo o en sectores informales en los cuales les era posible conciliar con sus responsabilidades dentro del hogar.

Cuando se analiza la fuerza de trabajo, existen dos tipos de trabajadores: aquellos que cuentan con un ingreso laboral -que puede ser una remuneración o una ganancia como trabajador independiente-, y aquellos que no perciben ningún ingreso, pero que aportan en el proceso productivo de manera más “pasiva”. Estos últimos generalmente son aprendices en una empresa o familiares que realizan diversas actividades dentro del hogar, lo que también impulsa el proceso productivo.

En general, el porcentaje de trabajadores con ingresos de tipo salarial en las zonas rurales de Bolivia es bajo. Por otro lado, los trabajadores no remunerados generalmente se caracterizan por ser los hijos y las mujeres de la familia, que ayudan en el proceso productivo en tanto que realizan otro tipo de actividades enfocadas en el trabajo dentro del hogar (Murriel, 2022).

El análisis de la variable *empleo* muestra que el 94% de los encuestados desarrolló alguna actividad en los últimos tres meses antes de la encuesta. Los porcentajes son similares entre hombres y mujeres. Sin embargo, cuando se trata de actividades con ingresos laborales, solo un 14,1% se incluye en esta categoría, con diferencias evidentes entre hombres (17,1%) y mujeres (10,9%), como lo muestra el Gráfico 2. Estos resultados son muy parecidos a los que muestra la ECE 2023, en los que el 97,2% de la población encuestada se encuentra trabajando, pero solo el 14,3% de ella tuvo un trabajo asalariado, con un mayor porcentaje de hombres (18,7%) que de mujeres (9,8%).

Gráfico 2. Empleo por tenencia de ingresos laborales (%)



Fuente: Elaboración propia con base en la Encuesta INESAD, 2023.

Lo anterior se complementa con el análisis sobre el conocimiento y la afiliación de los encuestados en el sistema de pensiones. En el primer caso, se tiene que el 56,7% de los encuestados no tiene ningún conocimiento sobre dicho sistema. De hecho, solo el 41,3% tiene algún conocimiento, y de este porcentaje solo el 39,9% se encuentra afiliado. Es decir, básicamente solo el 11,8% del total de las observaciones analizadas para esta variable se encuentra afiliado al sistema de pensiones, como lo detalla a continuación el Cuadro 5.

Cuadro 5. Afiliación al sistema de pensiones (%)

	Hombres	Mujeres	Total
No	55,9%	65,6%	59,5%
Sí	44,1%	32,8%	39,9%
No sabe, no responde	0,0%	1,6%	0,6%
Total	100,0%	100,0%	100,0%

Fuente: Elaboración propia con base en la Encuesta INESAD, 2023.

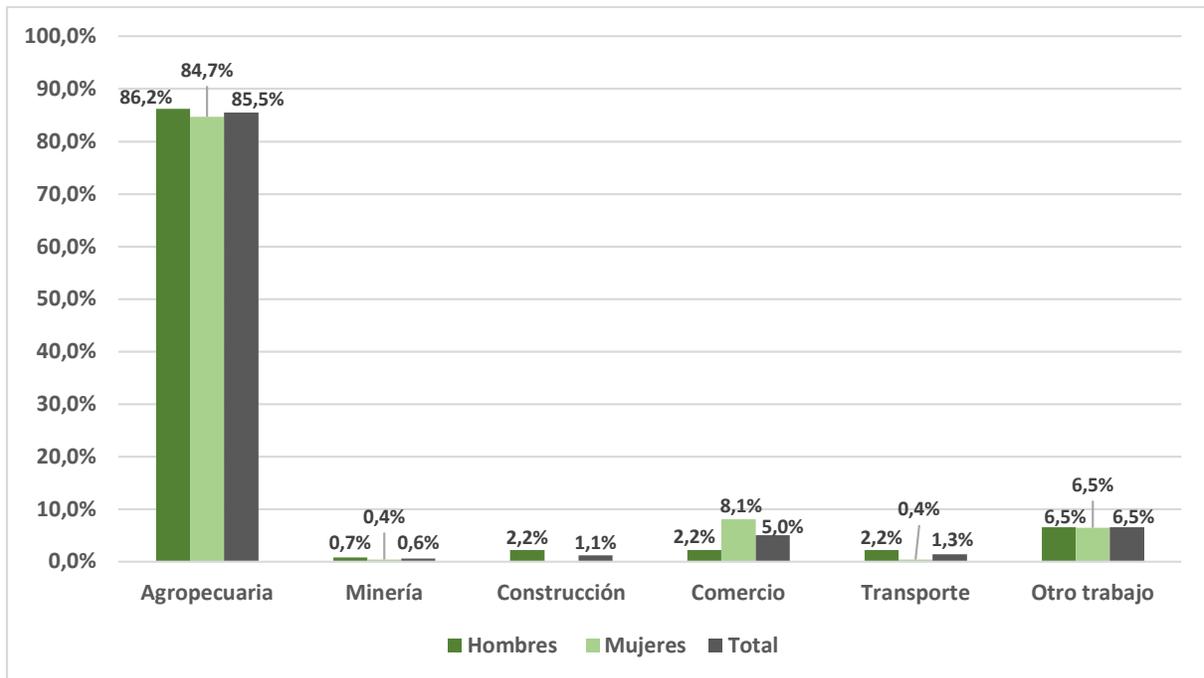
Lo anterior se debe a que la principal rama de actividad de la población es la agropecuaria (85%), que no es de tipo asalariado. A esta se suman otras ramas como el turismo, los servicios que devienen de él, el comercio y la construcción, donde suelen haber trabajadores por cuenta propia. Actividades como la minería, y algunas otras dentro del turismo, tienden a ser los principales espacios de trabajo asalariado.

El Gráfico 3 detalla todas estas ramas de actividades, donde la categoría *otro trabajo* (6,5%) es la segunda con el mayor porcentaje. *Otro trabajo* podría incluir, además de las actividades antes nombradas, trabajos de tipo profesional que conllevan estudios más especializados o académicos. El análisis por género muestra que las cifras entre hombres y mujeres para la rama agropecuaria son similares, con un 86,2% y un 84,7%, respectivamente.

La categoría *otro trabajo* muestra una mayor similitud en ambos grupos, con un total de 6,5%. La variable *comercio* llama la atención debido a que, si bien es la tercera rama con mayor porcentaje (5%), la diferencia entre hombres y mujeres es más clara: con un 2,2% para ellos y un 8,1% para ellas.

En cuanto a los resultados de la ECE 2023, el 77,1% de la población rural encuestada señala que la agricultura, la ganadería, la caza y la silvicultura son sus principales ramas de actividad. Todas estas actividades son de tipo no asalariado.

Gráfico 3. Rama de actividad (%)



Fuente: Elaboración propia con base en la Encuesta INESAD, 2023.

A partir de la identificación de las diferencias entre hombres y mujeres -tanto en el acceso a fuentes laborales remuneradas, como dentro de las actividades productivas por cuenta propia o dentro de la agricultura-, también se analizó quién tiene la principal responsabilidad en la generación de ingresos. Los resultados permiten ver que un 64,9% de los hombres afirma tener la principal responsabilidad, mientras que solo el 30,4% de las mujeres se incluye en esta categoría. No obstante, cabe resaltar que el 47,4% de las mujeres se considera como uno de los principales responsables; es decir que para ellas existe una corresponsabilidad en la categoría, frente a un 23,2% de los hombres.

En el análisis por jefes del hogar se tiene que el 83,4% de los hombres se considera como el principal responsable, mientras que solo el 63,6% de las mujeres asume esta responsabilidad. Un mayor porcentaje de las mismas (28,2%) sigue asumiendo la corresponsabilidad, como lo muestra el Cuadro 6.

Cuadro 6. Responsabilidad en la generación de ingresos por jefes de hogar (%)

	Hombres	Mujeres	Total
El/la principal responsable	83,4%	63,6%	75,9%
Uno/a de los/as principales responsables	14,9%	28,2%	19,9%
Aportó con ingresos o con trabajo	0,6%	5,5%	2,4%
No tuvo o no generó ingresos	1,1%	2,7%	1,7%
Total	100%	100%	100%

Fuente: Elaboración propia con base en la Encuesta INESAD, 2023.

Dentro de esta misma línea, se observa que la toma de decisiones sobre el uso de los ingresos es asumida en un 48,1% por hombres y en un 32,7% por mujeres. Una vez más, las mujeres consideran la corresponsabilidad dentro de esta categoría, puesto que el 54,1% señala ser uno más de los principales decisores, frente al 39,6% de los hombres.

El análisis por jefes de hogar muestra un panorama completamente distinto, puesto que el 88,1% de las mujeres se considera como la principal decisora sobre los ingresos, comparado al 44,7% de los hombres, como se ve en el Cuadro 7:

Cuadro 7. Toma de decisiones sobre uso de los ingresos por jefes de hogar (%)

	Hombres	Mujeres	Total
La principal persona que decidió	44,8%	88,2%	65,3%
Uno de las principales personas que decidió	42,5%	10,9%	32,0%
Aportó con ideas	12,2%	0,9%	2,1%
No tomó ninguna decisión	0,6%	0,0%	0,7%
Total	100%	100%	100%

Fuente: Elaboración propia con base en la Encuesta INESAD, 2023.

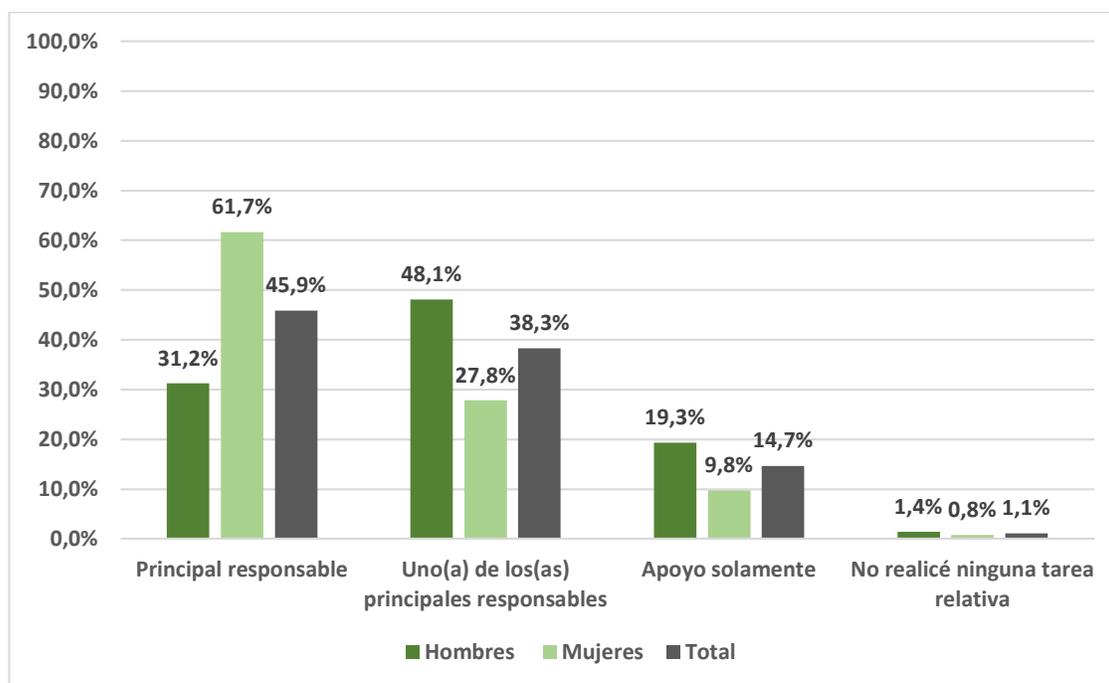
e) Cuidado

La Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL, 2021) señala que la crisis mundial del COVID-19 afectó de forma significativa la autonomía de las mujeres, dada la desigual distribución del trabajo entre ellas y los hombres que ha caracterizado las relaciones de género en la región. Además, considerando la histórica desventaja de las mujeres en los mercados laborales, la pandemia significó un retroceso en los procesos de inclusión de casi dos décadas.

En el enfoque de género, las actividades de cuidado son consideradas como actividades que aportan al proceso productivo, debido a que generan las condiciones necesarias para que otras personas puedan cumplir con su aporte dentro del proceso. No obstante, las actividades de cuidado forman parte de los tipos de trabajo no remunerados, debido a que no existe un pago objetivo al ser estas consideradas una responsabilidad de los progenitores. El problema surge cuando dicha responsabilidad no es compartida de manera igualitaria. Tal asimetría suele recaer generalmente sobre las mujeres. Al ser las responsables de la gestación de los hijos, suele provocarse una mayor limitación en su acceso a fuentes laborales. No obstante, las nuevas generaciones parecen asumir en mayor medida la corresponsabilidad.

Bajo estos parámetros, el análisis de esta variable se enfoca en identificar al principal responsable de las actividades de cuidado que, de alguna manera, también incorpora otras actividades dentro del hogar. Los resultados obtenidos muestran que un 61,7% de las mujeres se consideran como las principales responsables, mientras que solo el 31,2% de hombres se incluye dentro de esta categoría. Sin embargo, cuando se habla de una corresponsabilidad, el 48,1% de los mismos asume esta condición, mientras que solo el 27,8% de las mujeres lo hace, como lo refleja el Gráfico 4.

Gráfico 4. Participación en las actividades de cuidado (%)

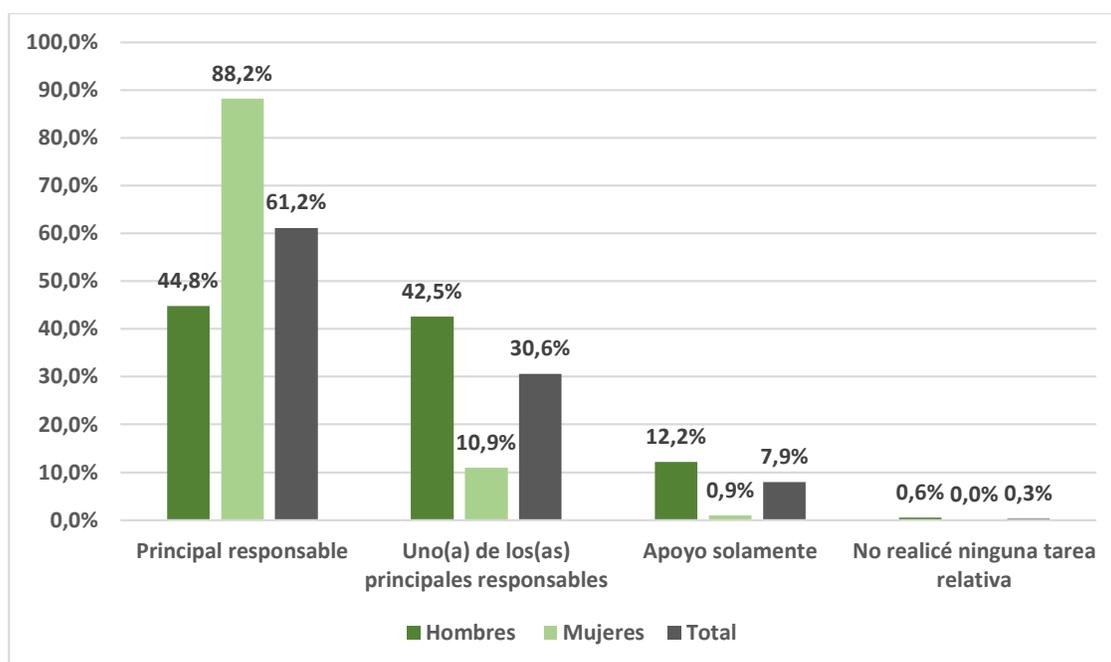


Fuente: Elaboración propia con base en la Encuesta INESAD, 2023.

Cuando se analiza a los jefes de hogar, como se observa en el Gráfico 5, las mujeres señalan que ellas son las que asumen esta responsabilidad en un 88,2%, mientras que solo el 44,8% de los hombres se asumen como “principales responsables”. Una vez más, los hombres consideran que son “uno de los principales responsables” en un 42,5%, comparado con el 10,9% de las mujeres.

Por un lado, esto podría significar que ellos reconocen la principal responsabilidad de las mujeres en la realización de las actividades de cuidado; pero también una buena parte considera que realiza las tareas en corresponsabilidad; es decir, en estos casos también ellos se consideran como responsables. Sin embargo, este es un análisis mucho más complejo que no puede ser incluido en este perfil.

Gráfico 5. Participación en las actividades de cuidado por jefe de hogar (%)



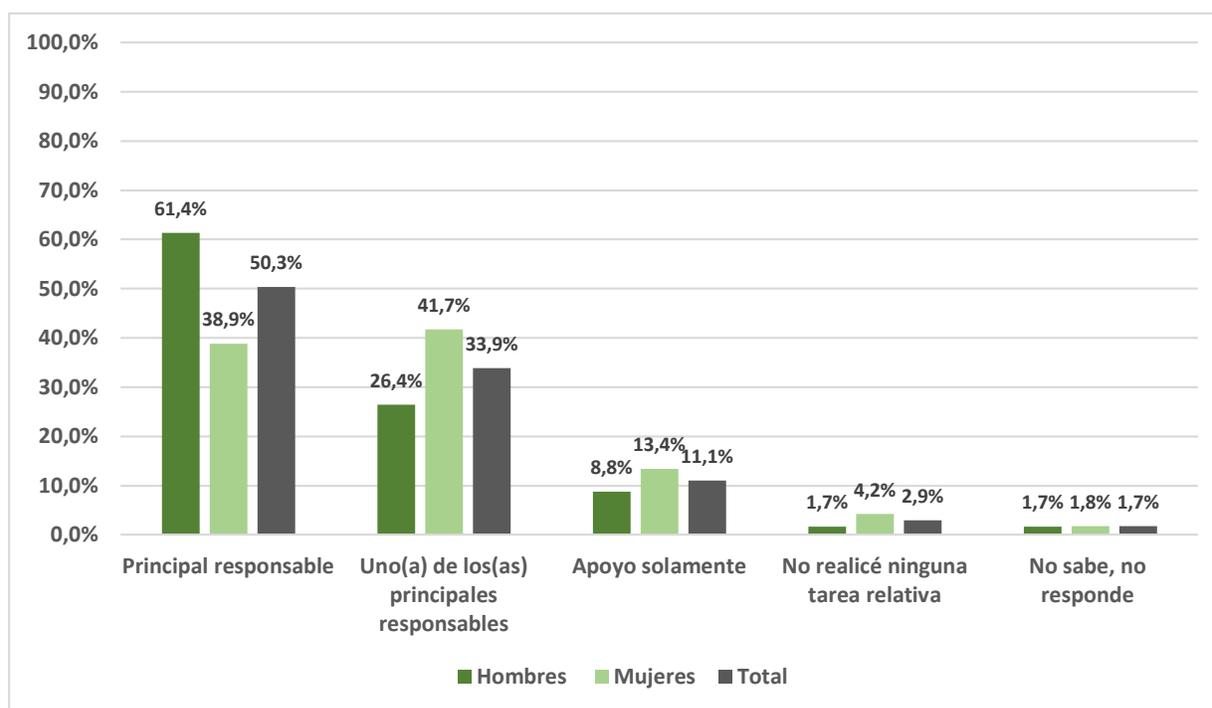
Fuente: Elaboración propia con base en la Encuesta INESAD, 2023.

f) Producción

La producción de la quinua constituye la principal actividad económica de la mayoría de los productores incluidos en el análisis. En este marco, los datos muestran que solo el 50,3% del total de encuestados se consideran como principales responsables de la producción; así lo muestra el Gráfico 6. Al incluir la variable *sexo* se tiene que el 61,4% de hombres y el 38,9% de las mujeres se incluyen dentro de esta variable. No obstante, el 41,7% de las mujeres se consideran también como uno de los principales responsables, en comparación con el 26,4% de

los hombres, lo cual reforzaría la premisa de que las mujeres tienden a asumir las principales responsabilidades del hogar más desde una corresponsabilidad.

Gráfico 6. Participación en la producción de la quinua (%)



Fuente: Elaboración propia en base a la Encuesta INESAD, 2023.

Asimismo, se tienen datos que muestran en qué porcentaje hombres y mujeres desarrollan otras actividades dentro del proceso productivo, tales como la preparación del suelo, el control de plagas, la cosecha y la comercialización. Especialmente, esta última actividad revela quién recibe o accede de forma directa a los ingresos provenientes de la quinua. Dentro del grupo de los hombres, la mayor parte de las actividades son desarrolladas por más del 70% de ellos. En el grupo de las mujeres, el mismo porcentaje se da tan solo en el caso de la cosecha. En las demás actividades, solo participaría entre el 40% y el 60% del grupo. Para el caso específico de la comercialización, el 56,1% de los hombres y el 50,8% de las mujeres se haría cargo de ella. Por tanto, si bien existe una leve diferencia, esta sería la actividad que demostraría la mayor corresponsabilidad.

Sumado a esto, el análisis por jefes de hogar muestra que no existen grandes diferencias en los porcentajes en cuanto a quién tiene la principal responsabilidad en la producción. Sin embargo, esto varía ligeramente en las otras actividades. Las que denotan una mayor responsabilidad principal por parte de los jefes del hogar masculinos son la preparación del suelo (79,6%), la

siembra (80,7%), el control de malezas (77,9%), el control de plagas (82,9%) y el acopio (84%). Las demás actividades muestran porcentajes similares para hombres y mujeres.

La ECE 2023 presenta algunas variables interesantes que pueden complementar estos datos. Las mismas están analizadas para el caso de los productores de quinua, específicamente. La primera variable responde a la pregunta sobre la razón por la que el(la) encuestado(a) realizó en mayor medida ciertas tareas dentro de la producción. El 89,5% señala que lo hizo por seguir tradiciones familiares entre lo que hacen los hombres y las mujeres. Asimismo, el 83,5% considera que la división de tareas responde a la fuerza física que tienen los hombres y las mujeres. Además, el 81,1% considera que la división de tareas responde a habilidades innatas que tienen los hombres y las mujeres.

3.3. Características financieras y económicas

Los créditos bancarios constituyen una de las principales formas en las que los productores pueden asegurar una producción y rendimientos efectivos en cada campaña. Por esto, muchas instituciones financieras han diseñado productos centrados en la actividad agrícola, con características adaptables a los ciclos agrícolas, con flexibilidad y con tasas de interés acordes a las peculiaridades de este tipo de beneficiarios.

En Latinoamérica existe una correlación positiva entre la inclusión financiera, la disminución de la pobreza y el desarrollo (BID, 2020 en Marconi *et al.*, 2022). Esto implica que el acceso a los servicios financieros por parte de poblaciones excluidas y en situación de vulnerabilidad (entre ellas las mujeres) mejora sus condiciones para superar la pobreza, la desigualdad y la exclusión tanto social como económica. Esto, a su vez, contribuye al bienestar, el desarrollo, el empoderamiento y la autonomía económica. La pandemia por el COVID-19 tuvo impacto determinante en la dinámica económica, pues incidió en las empresas y negocios, con repercusiones severas en las Mi Pyme dirigidas por mujeres. Esto último por las características propias de estas empresas, especialmente al tener un perfil de pequeños negocios, de baja productividad y por desenvolverse en condiciones restrictivas de disponibilidad de capital.

g) Recursos financieros

El sector agropecuario es el sector donde la cobertura de servicios financieros para las mujeres no sobrepasa el 8% de la población, a pesar de que su incidencia poblacional supera el 29% del total de mujeres mayores a 14 años. Asimismo, Marconi *et al.* (2022) afirman que, por área geográfica, el 91% del monto total de la cartera de créditos otorgado a las mujeres se concentra en el área urbana, y que solo un 9% lo hace en el área rural. Entidades financieras como el Banco Unión, PRODEM, ANED, PROINPA, FIE o PROMUJER implementaron desde hace años algunos

tipos de créditos especiales para productores agrícolas con bajas tasas de interés. El problema radica en que los requisitos son mayores y la flexibilidad en los plazos de pago es menor.

Ante este contexto, se creó la Banca Comunal, orientada especialmente a mujeres de bajos ingresos que tienen dificultades para cumplir con los requisitos de patrimonio, capacidad de pago y garantías reales que exige el sistema financiero bancario (Marconi *et al.*, 2022). Además, como este segmento de mujeres es principalmente rural y periurbano, muchas veces presenta necesidades de educación financiera y gestión básica de negocios. La Financiera y Asociación Agropecuaria del Altiplano Sur (FAAAS) es un ejemplo de Banca Comunal, pero que se desarrolla dentro de la asociación de productores (Romero, 2016). Esta entidad tiene requisitos mínimos para sus miembros puesto que el objetivo es la entrega rápida del crédito a partir de garantías que yacen en la cantidad de acopio que se realiza del producto de asociado o asociada que desea solicitar el préstamo. Si bien la tasa de interés suele ser un poco más alta que la de las financieras tradicionales, los productores consideran que es una gran ayuda cuando se necesita obtener dinero rápido y que esté lo suficientemente avalado por la cantidad de quinua que entregan a la asociación. Especialmente, esto es de gran utilidad para aquellas mujeres que solo tienen como ingreso la quinua.

En este marco, la primera variable que se analizó fue la del ahorro. Se observó que el 74,9% de la población tendría la posibilidad de ahorrar. Los porcentajes son similares dentro del análisis por géneros, con una leve ventaja para los hombres (75,3%) sobre las mujeres (74,4%). Una segunda variable complementaria es la tenencia de una cuenta bancaria donde se pueda realizar este ahorro. Los resultados muestran que el 62,5% de la población la tiene, con un mayor porcentaje de hombres (67,8%) que de mujeres (56,9%), como lo muestra el Cuadro 8:

Cuadro 8. Tenencia de una cuenta bancaria (%)

	Hombres	Mujeres	Total
No	32,2%	43,1%	37,5%
Sí	67,8%	56,9%	62,5%
Total	100%	100%	100%

Fuente: Elaboración propia con base en la Encuesta INESAD, 2023.

Por otro lado, se observa que el porcentaje de mujeres que no tienen acceso a una cuenta bancaria es mucho mayor que el de los hombres. Esto podría explicarse debido al bajo nivel de educación financiera o simplemente a la falta de información sobre el funcionamiento de las cuentas bancarias. También se puede considerar que las mujeres tengan otros métodos de ahorro.

h) Recursos tecnológicos

Las tecnologías de comunicación se convirtieron en la principal opción para mantener la comunicación e interacción entre las personas durante el confinamiento. Sin embargo, la carencia de un buen servicio de internet, así como de un conocimiento adecuado sobre las distintas plataformas y redes sociales se hicieron evidentes. Sumado a esto, las diferencias de acceso entre zonas urbanas y rurales se hizo más palpable. Desde hace años, las áreas rurales han sido las más afectadas por las brechas digitales debido a una menor infraestructura y disponibilidad de conexiones. Hasta el año 2020, Bolivia lidió con una ausencia de políticas estructurales que, principalmente, abarataran los costos a través de planes especiales (Machicado, 2022).

De acuerdo con datos del Instituto Nacional de Estadística (INE), mientras que el 70% de los hogares a nivel urbano tienen acceso a internet, solo el 21% de los hogares en el área rural lo tiene. Asimismo, también se puede percibir una brecha de género, puesto que mientras el 72% de los hombres del área urbana, con ingresos altos, acceden a internet, solo el 14% de las mujeres del área rural lo hacen (León *et al.*, 2022).

Machicado (2022) señala que en el Altiplano Sur aún existe un nivel muy bajo en el uso de celulares y más bajo aún en el de computadoras. De hecho, solamente el 50,3% de la población ocupada del sector agropecuario tenía celular en 2020, aunque se puede observar un aumento sostenido en el uso de Internet desde 2017. Además, este mayor acceso a Internet y el uso de celulares no muestra grandes diferencias entre hombres y mujeres del área rural hasta la llegada del COVID-19.

Por su parte, la Encuesta Mundial Gallup² (2017), que incluye a Bolivia junto con otros 22 países latinoamericanos, muestra que todavía existe una brecha digital de género en la tenencia de teléfonos móviles, producida debido a que las mujeres tienen menos probabilidades de poseer un teléfono móvil que los hombres. Aunque esta brecha se habría ido reduciendo con el tiempo, en los últimos cinco años tiende a haber un aparente “empeoramiento” entre las mujeres del área rural con bajos niveles educativos.

El Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura (IICA, 2020) señala que la revolución tecnológica llevó en los últimos años la conectividad digital también a la ruralidad,

² La Encuesta Mundial de Gallup realiza un seguimiento de indicadores como el acceso a los alimentos, el empleo, el rendimiento de los líderes y el bienestar. Desde la creación de la Encuesta Mundial en 2005, Gallup ha realizado estudios en más de 160 países que incluyen al 99% de la población adulta mundial. Los científicos *senior* de Gallup asesoran en el desarrollo de un conjunto común de estadísticas que Gallup recopila en todos los países del mundo. La encuesta *World Poll* incluye más de 100 preguntas globales, así como ítems específicos de cada región: <https://www.gallup.com/analytics/318875/global-research.aspx>.

aunque todavía no se ha logrado aumentar el acceso de los productores de menor escala, que suelen tener un acceso reducido a los canales de comercialización y que tienden a ser mujeres. La menor conectividad de la mujer rural tiene un fuerte impacto en la realidad económica, social, sanitaria y comunitaria del campo, porque el acceso a las tecnologías de la información y la comunicación es una herramienta central para potenciar el desarrollo personal, colectivo y productivo.

En este contexto, la primera variable incluida en esta dimensión tiene que ver con la tenencia de un celular para el uso personal. Se observó que un 94,2% del total de la población cuenta con celular, con una ligera ventaja para los hombres (96,8%) sobre las mujeres (91,4%). Este resultado evidencia que esta población, a diferencia de otras, ha logrado una inmersión más rápida en la dinámica de este tipo de tecnologías:

Cuadro 9. Tenencia de celular para el uso personal (%)

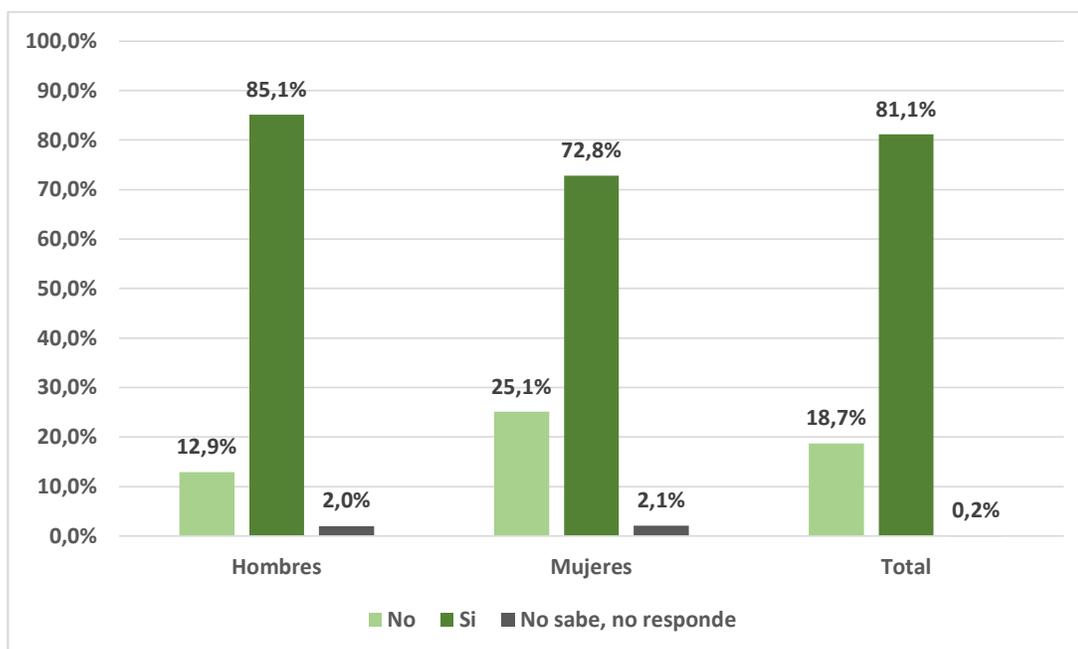
	Hombres	Mujeres	Total
No	3,2%	8,6%	5,8%
Sí	96,8%	91,4%	94,2%
Total	100%	100%	100%

Fuente: Elaboración propia con base en la Encuesta INESAD, 2023.

La segunda variable tiene que ver con el uso de Internet en el último mes. Los resultados muestran que un 81,1% de los encuestados tuvo acceso. El análisis por género revela que el 85,1% de los hombres usó Internet durante el último mes, con una ventaja evidente frente a las mujeres (72,8%).

Si bien, la mayoría de la población encuestada tiene acceso a Internet, las diferencias por género darían cuenta de que existen ciertas características o condiciones de las mujeres que todavía las limitarían. Aunque se destaca que los porcentajes no pueden ser considerados como bajos, resalta por la diferencia con los hombres, como se evidencia en el Gráfico 7.

Gráfico 7. Uso de Internet en el último mes (%)



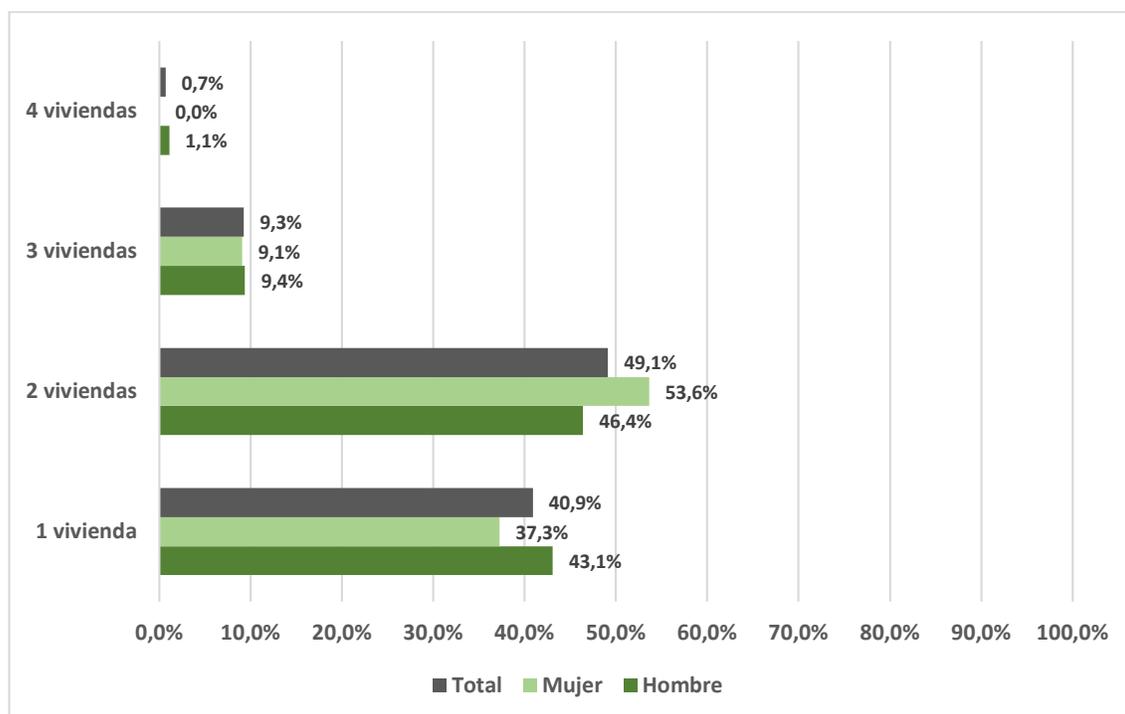
Fuente: Elaboración propia con base en la Encuesta INESAD, 2023.

i) Recursos inmobiliarios

La última variable analizada en la dimensión económica fue la de *tenencia de recursos inmobiliarios*. La doble residencia es una de las características típicas de muchas poblaciones rurales, lo que implica la tenencia de más de una casa en distintas comunidades y/o ciudades, de acuerdo a la organización de sus actividades económicas y al ciclo agrícola.

En este ámbito, los datos analizados solo para jefes del hogar confirman que el 49,1% de los mismos tiene dos viviendas, que generalmente se distribuyen entre su comunidad y la chacra o el lugar donde se encuentran los cultivos de quinua. Asimismo, existirían casos en los que la otra vivienda se encontraría en otra comunidad. Tal es, generalmente, el caso de las mujeres, quienes suelen dejar sus comunidades cuando se casan y deben ir a vivir en la comunidad del esposo. Existe un porcentaje más elevado de mujeres (53,6%) que forman parte de esta variable, con respecto a los hombres (46,4%), como lo muestra el Gráfico 8.

Gráfico 8. Número de viviendas de las que son propietarios (%)



Fuente: Elaboración propia con base en la Encuesta INESAD, 2023.

Cuando se analizan las condiciones de infraestructura de las viviendas, se tienen algunas diferencias importantes que podrían darse porque se trata de productores que encajan en el primer tipo de doble residencia; es decir, tienen una casa en la comunidad principal y otra cercana a las tierras de cultivo. Dentro de la comunidad, más de la mitad de las casas cuentan con acceso al agua por medio de una pileta privada (59,8%) y cuentan con una letrina sanitaria (56,7%); en la segunda vivienda, estos porcentajes disminuyen (55,2% y 18,2%, respectivamente).

3.4. Características socio - políticas

j) Educación

La interrupción abrupta de la gestión educativa fue una de las consecuencias del confinamiento establecido durante la pandemia de 2020. Aunque al inicio se trató de retomar el proceso educativo de manera virtual en diversas plataformas, este proceso terminó por ser suspendido después de algunos meses debido a las precarias condiciones en las que se sostenía (Huanacuni y Ramírez, 2020). Esto provocó, a su vez, una constante caída en la asistencia de los estudiantes, especialmente en el nivel inicial, lo que ya se había estado incrementando desde 2019 (INE, Encuesta Nacional de Hogares 2019, en León, *et al.*, 2022).

La instauración de la educación virtual desde 2021 generó bastantes conflictos entre los estudiantes debido a que muchos hogares no contaban con suficientes equipos para todos los miembros del hogar, y porque los planes de Internet no eran accesibles ni tenían una buena calidad de conexión. Tal situación resultó más crítica en las áreas rurales, donde las condiciones son aún más precarias³. Los costos relacionados con las conexiones y los dispositivos fueron difícilmente asumidos en el área rural y las zonas periurbanas empobrecidas, especialmente en lo que respecta a familias lideradas por mujeres (Méndez, 2022). En estos lugares, además, se buscaba adoptar la educación plurilingüe, como una medida de mayor inclusión.

Si bien el acceso a la educación en las áreas rurales se ha incrementado de manera considerable en las últimas décadas, volviéndose más inclusiva e igualitaria para hombres y mujeres, la pandemia ha evidenciado que aún existen limitaciones más allá del acceso que tienen que ver con los instrumentos y materiales requeridos para su desarrollo.

La primera variable considerada en el análisis de esta dimensión fue la de lengua materna y el bilingüismo. Tomando en cuenta que se trata de poblaciones rurales, la utilización de una lengua indígena para la interacción cotidiana es muy común al igual que el uso del castellano. Los resultados muestran que el 48,1% de la población señala tener como lengua materna el castellano, seguido de un 43,9% que señala al aimara como tal. El análisis por género revela que más de la mitad de la población masculina (51,9%) señala al castellano como su lengua materna, mientras que solo el 44% de las mujeres lo hace. No obstante, una mayor proporción (13,2%) de las mujeres también se inclina por la lengua quechua con respecto a los hombres (3,2%).

Lo anterior revela una clara tendencia a un bilingüismo que se inclina a la dupla castellano-aimara. Es así que se confirma que la mayoría de los encuestados es bilingüe (86,1%), y que las mujeres poseen un porcentaje mayor en este parámetro (86,1%) que los hombres (81,8%). Cuando se les consultó sobre cuál es su segunda lengua o su lengua adicional, el 48,6% indicó que el castellano, mientras que solo un 27,8% indicó el aimara. Esto denota un posible cruce en la información, pues ambas parecerían ser consideradas a la misma vez lenguas maternas como secundarias. Una vez más, para las mujeres, llama la atención que el quechua sea considerado como una lengua adicional en un porcentaje mayor (10,2%) que el de los hombres (4,6%).

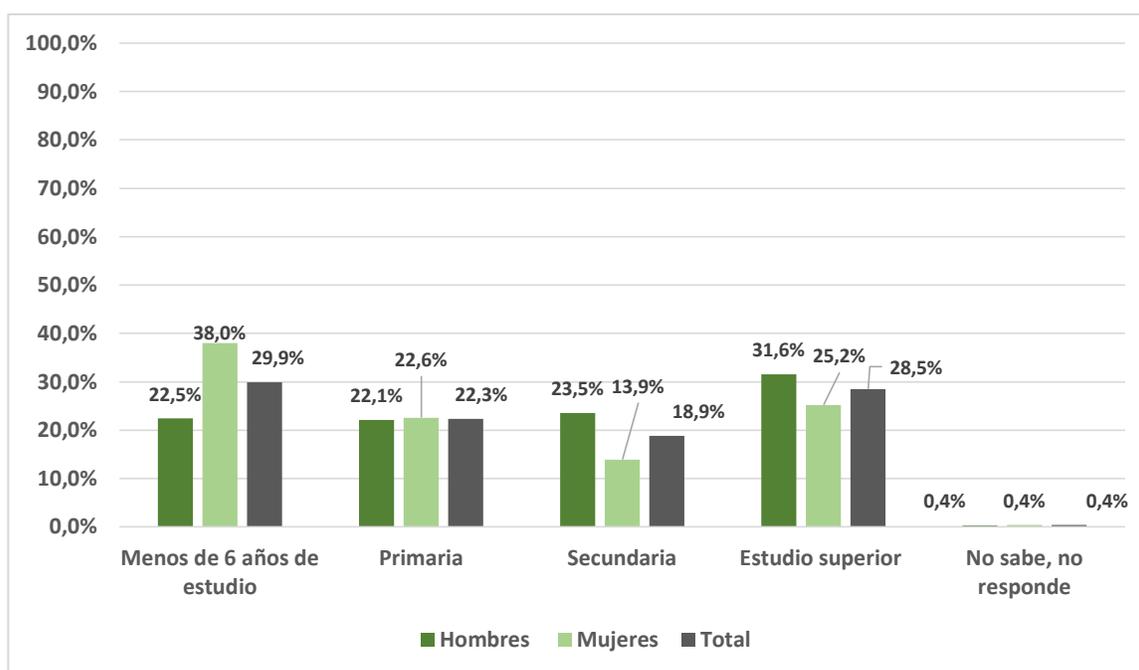
Por otro lado, una segunda variable incluida en el análisis fue la referida a las capacidades de lectura y escritura. Los resultados muestran contundentemente que la mayor parte de la población sabe leer y escribir (96,4%). Sumado a esto, también se analizaron las capacidades de realizar operaciones matemáticas básicas como sumar y multiplicar. Como resultado, el 93,3%

³ Machicado (2022) señala que hasta 2020 solo el 51% de la población del sector agropecuario del altiplano tenía acceso a Internet.

indicó que tiene las capacidades suficientes. Resalta que, en el caso de aquellos que no tendrían las capacidades suficientes en ambas categorías, las mujeres son las que poseen los porcentajes más altos (6,8% y 8,6%, respectivamente). Esto podría estar relacionado al hecho de que hay más mujeres (38%) que hombres (22,5%) con menos de 6 años de estudios.

El análisis de la variable del nivel de educación muestra que la categoría “primaria” tiene, como resultado, que los porcentajes entre hombres y mujeres son muy similares (22,1% y 22,6%, respectivamente). La categoría “secundaria” revela que existiría un mayor porcentaje de hombres (23,5%) que de mujeres (13,9%) incluidas. La categoría de “estudios superiores” muestra que el 31,6% de los hombres y el 25,2% de las mujeres habrían accedido a los mismos, como lo detalla el Gráfico 9.

Gráfico 9. Niveles de educación (%)



Fuente: Elaboración propia con base en la Encuesta INESAD, 2023.

Cuando se analizan específicamente los años de estudios superiores cursados por los encuestados, se tiene que un 25,5% de la población ha cursado al menos 3 años, mientras que un 22,9% habría completado 5 años. Se destaca que el 28,4% de las mujeres habrían cursado tres años, comparado al 23,3% de los hombres. El 26,9% de las mujeres cursó 5 años, comparado con el 20% de los hombres.

Cuadro 10. Años promedio de estudios

	Hombres	Mujeres	Total
Años de estudio promedio	10,2	8,4	9,3

Fuente: Elaboración propia con base en la Encuesta INESAD, 2023.

Por último, el promedio de años de estudio para toda la población es de 9,3. Los hombres son los que tienen más años de educación (10,2), comparados con las mujeres (8,4), como lo muestra el Cuadro 10.

k) Salud

En las últimas décadas, los países han apostado a la expansión de políticas para garantizar el acceso a servicios esenciales de salud. Esto se ha visto reflejado en la introducción de medidas para reducir el gasto de bolsillo de las familias, así como en el establecimiento de regímenes de garantías básicas de salud que brinden acceso a sectores no cubiertos por la dinámica contributiva del aseguramiento (Cecchini, 2015; OCDE y BM, 2020). Si bien una buena parte de los países cuentan con algún tipo de seguro por enfermedad, su cobertura y alcance previo a la pandemia eran limitados, mientras que la cobertura contributiva de los sistemas de salud, es decir, el porcentaje de ocupados que cotiza o está ocupado a sistemas de salud, apenas aumentó de un 56,6% a un 60,5% (Robles y Rossel, 2021).

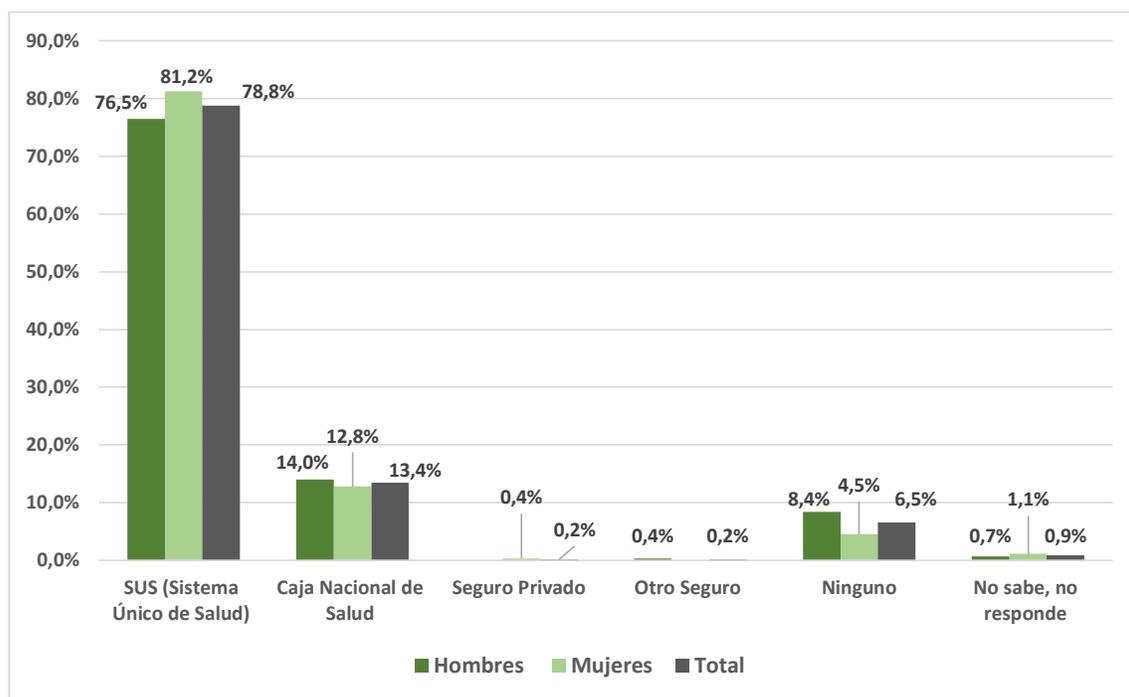
En 2019, el gobierno boliviano implementó, por decreto supremo N° 3813, el Servicio Universal de Salud (SUS) con el objetivo de cubrir a aproximadamente el 51% de la población que no tenía ningún tipo de seguro de salud. Los servicios prestados incluyen la promoción de la salud, la prevención, el diagnóstico y la rehabilitación, la consulta médica y odontológica, los servicios de guardería, las vacunas, los medicamentos, el material médico, los exámenes de laboratorio y de gabinete, y otros servicios como vendajes, suturas, retiradas de puntos, controles de la presión arterial, etc. (Agafitei, 2022).

A pesar de los avances de esta política, el COVID-19 evidenció la existencia de ciertas limitaciones, como una infraestructura y un personal médico insuficientes ante un constante abarrotamiento de los centros de salud (como ocurrió en muchos países de la región). En estas circunstancias, la atención se focalizó en la vigilancia epidemiológica, las clínicas vecinales y los servicios de salud para las comunidades marginadas. Con tales limitaciones, también una gran mayoría de las personas con síntomas tuvieron que tratarse y curarse en su domicilio, ya fuera porque los síntomas no eran tan severos o porque no tenían suficiente información, especialmente en las zonas rurales. Además, las distancias de los hogares a los centros de salud

eran grandes y en muchas comunidades no había agua potable (Araujo, 2020; Machicado, 2022).

Dado este contexto, la primera variable analizada fue la referida a la afiliación a algún tipo de seguro de salud. Los resultados revelan que el 92,6% de la población encuestada se encuentra afiliada, con un porcentaje levemente mayor para las mujeres (94,4%) que para los hombres (90,9%). Cuando se profundiza en el tipo de seguro al que se encuentra afiliada la mayor parte de la población, se observa que este es el SUS, con un 78,8%, mientras que solo un 13,4% se encuentra afiliado a la Caja Nacional de Salud. Los resultados por género identifican un porcentaje ligeramente mayor para las mujeres (81,2%) en el primer caso; mientras que esto se invierte para los hombres (14%) en el segundo caso, como lo muestra el Gráfico 10:

Gráfico 10. Tipo de seguro de salud (%)



Fuente: Elaboración propia con base en la Encuesta INESAD, 2023.

Otra variable analizada tiene que ver con la necesidad de atención en algún servicio de salud en los últimos 12 meses. Los resultados señalan que el 58,1% de la población tuvo necesidad de atención médica en el último año. En este caso, las mujeres fueron las que tuvieron el mayor porcentaje (62,8%) frente a los hombres (53,7%).

Una cuarta variable analizada está relacionada con el acceso a la atención en el último año. Los resultados indican que el 77% de la población recibió atención médica profesional siempre que la necesitó, con un porcentaje mayor para los hombres (79,3%) que para las mujeres (75,2%), como lo detalla el Cuadro 11:

Cuadro 11. Atención médica recibida en los últimos 12 meses (%)

	Hombres	Mujeres	Total
Sí, siempre que la necesité	79,3%	75,2%	77,0%
Sí, al menos en una ocasión	20,7%	24,8%	23,0%
Total	100,0%	100,0%	100,0%

Fuente: Elaboración propia con base en la Encuesta INESAD, 2023.

Sumado a lo anterior, se consultó sobre el principal motivo por el cual la población no habría recibido atención médica cuando la necesitó. El 30,3% señala que simplemente esperó a que el problema de salud mejorase por sí solo. Esto se hace más evidente en el caso de los hombres (37,1%) que en el de las mujeres (23,3%), como lo muestra el Cuadro 12:

Cuadro 12. Motivos por los que no recibió atención médica (%)

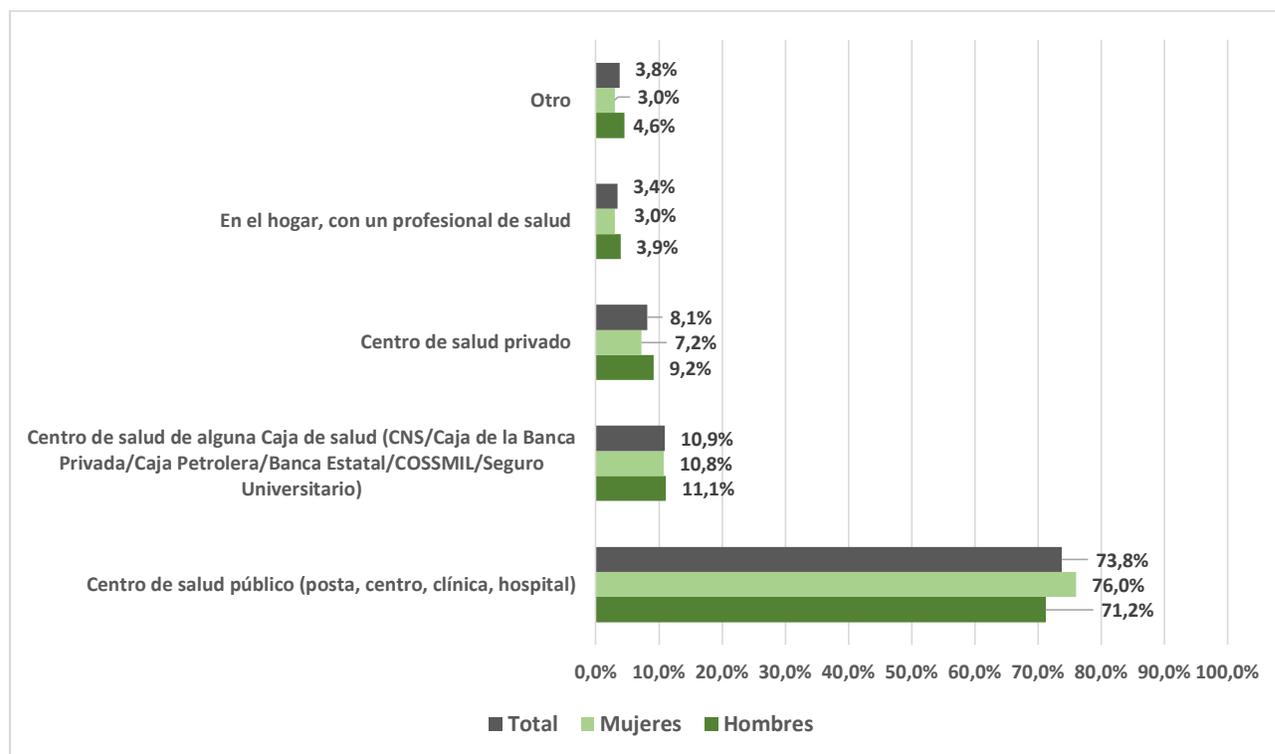
	Hombres	Mujeres	Total
Miedo al personal de salud, exámenes, tratamientos o centros	14,5%	15,0%	14,8%
Se esperó a ver si el problema mejoraba por sí solo	37,1%	23,3%	30,3%
Falta de tiempo por las tareas del hogar y/o de cuidado	11,3%	23,3%	17,2%
Falta de tiempo por el trabajo	14,5%	6,7%	10,7%
Mucho tiempo de espera, largas filas o muchos requisitos	8,1%	18,3%	13,1%
La atención estaba muy lejos o no había transporte para llegar	9,7%	6,7%	8,2%
Falta de dinero	1,6%	1,7%	1,6%
Desconoce un centro o un médico de confianza	1,6%	0,0%	0,8%
Otra razón	0,0%	3,3%	1,6%
No sabe, no responde	1,6%	1,7%	1,6%
Total	100%	100%	100%

Fuente: Elaboración propia con base en la Encuesta INESAD, 2023.

Sin embargo, otro motivo sobresaliente fue el de la falta de tiempo por las tareas del hogar (17,2%), que en el caso de las mujeres alcanzó un porcentaje más alto (23,3%) que en el caso de los hombres (11,3%). Otros motivos sobresalientes fueron el miedo al personal de salud, a la toma de exámenes y a los tratamientos, con un 14,5% y con porcentajes iguales tanto para hombres como para mujeres (14,5% y 15%, respectivamente).

En cuanto al tipo de centros de atención en salud a los que la población acude con más frecuencia, se observa que el 73,8% acude a los centros de salud públicos, como postas y hospitales de primer nivel. Además, son las mujeres (76%) las que acuden a este tipo de centros en mayor medida que los hombres (71,2%). En segundo y tercer lugar, se encuentran las Cajas de Salud (10,9%) y otros tipos de centros de salud privados (8,1%), como lo detalla el Gráfico 11:

Gráfico 11. Tipo de centro al que acude (%)



Fuente: Elaboración propia con base en la Encuesta INESAD, 2023.

La última variable incluida dentro de esta dimensión fue la vacunación contra el COVID-19. La misma dio como resultado que solo el 42,3% de la población total tiene un esquema completo de vacunas y que el 37,4% de la población tiene al menos una dosis, lo que significaría que en total un 79,7% de la población se vacunó al menos una vez (Cuadro 13).

Cuadro 13. Vacunación contra el COVID-19

	Hombres	Mujeres	Total
Sí, tiene el esquema completo	43,2%	41,4%	42,3%
Sí, una o dos dosis	36,5%	38,3%	37,4%
No	20,4%	20,3%	20,3%
Total	100%	100%	100%

Fuente: Elaboración propia con base en la Encuesta INESAD, 2023.

El análisis por género revela porcentajes similares, con una pequeña ventaja de los hombres (43,2%) sobre las mujeres (41,4%) en el primer caso; mientras que la situación se revierte para las mujeres (38,3%) con respecto a los hombres (36,5%) en el segundo caso.

I) Liderazgo

En los últimos años, la participación en espacios de decisión dentro de la comunidad o en la asociación ha sido cada vez más equilibrada entre hombres y mujeres. Sin embargo, para las mujeres la conciliación de sus labores de casa con otros tipos de actividades siempre fue un reto que, con la multiplicación de sus tareas, en el periodo de crisis del COVID-19 se vio significativamente reducido (Romero, 2021).

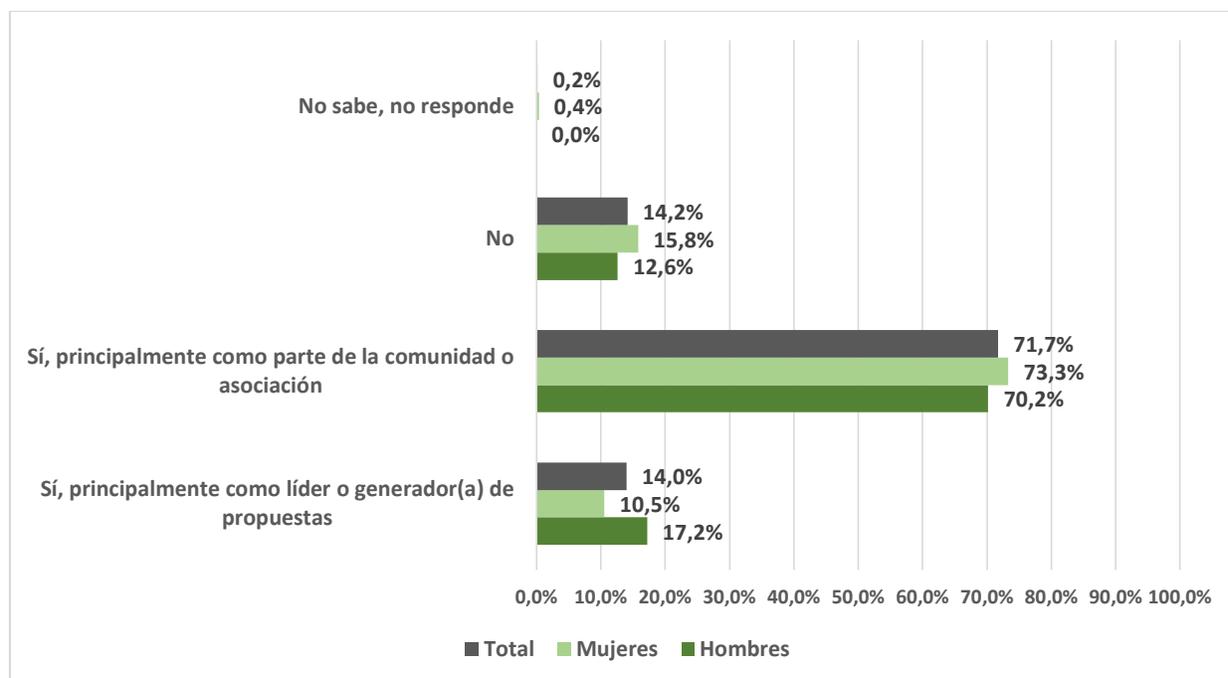
Desde 2013, la ley N° 338 de Organizaciones Campesinas, Indígena-Originarias y de Organizaciones Económicas Comunitarias para la integración de la Agricultura Familiar Sustentable y la Soberanía Alimentaria estableció que dichas organizaciones tienen la obligación de garantizar la participación de las organizaciones de mujeres en los procesos de control social para la gestión pública agropecuaria, para la soberanía alimentaria y para el control de la calidad de los servicios públicos relacionados con la agricultura familiar sustentable (FAO, 2021).

La participación política de las mujeres ha crecido de manera considerable en las áreas rurales. Sin embargo, la mayoría de los espacios públicos siguen estando más reservados para los hombres, por su mayor disposición y posibilidad de acceso a la esfera política. Las mujeres todavía se mantienen aisladas, especialmente aquellas que pertenecen a generaciones más adultas, ya sea por su responsabilidad dentro del hogar o porque no se sienten lo suficientemente preparadas. No obstante, las parejas más jóvenes enfrentan de manera más igualitaria esta situación, e incluso son las mujeres las que participan de manera más activa en los espacios de decisión.

Tomando en cuenta esta situación, la principal variable analizada fue la referida a la participación de la población como líder o como parte de la asociación y/o comunidad. Los datos

indican que la mayor parte de las personas (71,7%) participa dentro de la asociación como socio activo. Allí destaca el porcentaje de las mujeres (73,3%) sobre el de los hombres (70,2%). Por otro lado, solo el 14% de la población participaría como líder dentro de su asociación y/o comunidad. Aquí son los hombres quienes ostentan un mayor porcentaje (17,2%) frente a las mujeres (10,5%), como lo revela el Gráfico 12.

Gráfico 12. Participación social y política (%)



Fuente: Elaboración propia con base en la Encuesta INESAD, 2023.

Por otro lado, también se hizo el análisis de la categoría de participación como líder a partir de otras tres variables: edad, niveles de educación y estado civil. En el primer caso, la participación dentro de la asociación y/o comunidad como líderes es mayor en los grupos etarios de entre los 42 y 53 años (18,7%) y entre los 54 y 71 (19,4%). Si a esto se añade el análisis por género, se tiene que en el primer caso los hombres participan en un 22,7% y las mujeres en un 14%; en el segundo grupo, los hombres participan en un 27,5% y las mujeres, en un 12,3%.

Cuando se realiza el análisis desde la variable de los niveles de educación, se tiene que aquellos que tienen estudios universitarios (16,6%) y la secundaria completa (16,3%) son los grupos con mayores porcentajes de participación como líderes. Incluyendo la variable sexo, se tiene que el 18,9% de los hombres y el 13,4% de las mujeres con estudios superiores entran dentro de esta categoría; mientras que la diferencia crece para aquellos que cursaron la secundaria completa, pues en el caso de los hombres, el porcentaje es del 20,9% y el de las mujeres, del 8,1%.

En tercer lugar, el análisis desde la variable *estado civil* muestra que el grupo de los casados y/o convivientes tienen un mayor porcentaje (15,8%) de participación como líderes. Asimismo, el 18,8% de los hombres y el 12,6% de las mujeres dentro de esta categoría tienen este tipo de participación.

4. Discusión final

Un perfil socioeconómico con enfoque de género puede constituir una herramienta importante para los procesos de intervención de proyectos sociales, sobre todo en las áreas rurales, donde la información muchas veces es escasa e incompleta. La caracterización realizada en el presente perfil brinda elementos importantes para la mejora de políticas dirigidas al sector de la quinua, al evidenciar los roles de género que persisten y las brechas no superadas. Esta información puede ser empleada para identificar potencialidades y realizar mayores esfuerzos en favor de la continuación de prácticas agrícolas sostenibles que sigan impulsando el desarrollo de la producción de este cereal. En este marco, las principales características identificadas en el análisis se resumen de la siguiente manera:

- La mayoría de los productores analizados se encuentra entre los 30 y 50 años de edad; se encuentran en su mayoría casados o viven con su pareja y parecen todavía estar organizados bajo roles tradicionales, puesto que el hombre continúa siendo reconocido como el jefe de hogar, mientras que la mujer cumple un rol más complementario.
- La mayor parte de los ingresos de los productores proviene de la actividad agropecuaria y no es de tipo asalariado. Solo un pequeño porcentaje de la población, mayormente los hombres, accede a este tipo de ingreso; por lo tanto, el conocimiento y la afiliación al sistema de pensiones son muy bajos. Asimismo, un mayor porcentaje de hombres asume la mayor responsabilidad en la generación de ingresos y la toma de decisiones sobre los mismos, aunque esto se hace más compartido con las mujeres cuando se analiza solo a los jefes de hogar.
- Las mujeres jefas de hogar asumen la principal responsabilidad de las actividades de cuidado, mientras que los hombres las asumen desde una corresponsabilidad o un apoyo.
- La principal rama de actividad de los productores es la quinua, y son los hombres los que asumen la principal responsabilidad sobre ella. A su vez, el rendimiento promedio de los hombres suele ser mayor al de las mujeres, aunque la diferencia no es muy marcada y depende de la variedad de quinua producida.

- Un alto porcentaje de la población tiene la posibilidad de ahorrar y tener una cuenta bancaria, aunque existe un menor porcentaje de mujeres en el segundo caso.
- Cuando se trata de recursos tecnológicos, el acceso a un celular y a Internet suele ser también más alto para los hombres.
- En el ámbito de los recursos inmobiliarios, los hombres y las mujeres tienen en su mayoría dos viviendas, aunque solo la vivienda que se encuentra en la comunidad o en una ciudad tiene servicios básicos, mientras que aquellas que se encuentran en la chacra cuentan con lo mínimo por constituirse en espacios temporales de estadía.
- La mayoría de los productores es bilingüe y, por lo general, hablan castellano y aimara. A su vez, la mayor parte de los mismos tiene capacidades de lectura-escritura y análisis matemático básico. Los hombres tienen más años promedio de estudio, pero los años de estudios superiores son iguales a los de las mujeres, quienes incluso poseen mayor cantidad de años cursados en este nivel.
- El mayor porcentaje de la población está afiliado al Seguro Universal de Salud (SUS), por lo que los centros de salud más visitados son los públicos.
- La mayoría de los productores señala haber recibido atención médica cuando la necesitaron, aunque son los hombres, en mayor porcentaje, prefieren curarse en casa. Las mujeres, por su parte, son las que visitan con más frecuencia los centros médicos, dado que también tienen bajo su responsabilidad el cuidado de más miembros de la familia.
- La mayoría de los productores se encuentran vacunados contra el COVID-19, al menos una vez.
- La participación de los productores como parte de la comunidad y/o asociación es activa entre hombres y mujeres. La participación como líderes es más reducida y, por lo general, es mayor en los hombres, en las generaciones más adultas, en el grupo de casados y en aquellos con niveles de educación superiores.

Los productores de quinua ocupan un lugar importante en los procesos productivos de Bolivia, puesto que son un grupo en crecimiento que busca fortalecer su mercado más allá de las dificultades que les han tocado enfrentar durante años. A pesar de los desafíos, la demanda de quinua orgánica boliviana continúa en aumento, con un gran potencial en mercados internacionales como el europeo. Para capitalizar estas oportunidades es esencial que se

continúe promoviendo el acceso a mercados justos y que se fomente el avance en el logro de la Denominación de Origen, lo cual podría incrementar aún más la popularidad internacional de la quinua boliviana como un “súper alimento”.

Desde 2016, los precios de la quinua se han estabilizado como resultado de la entrada de nuevos competidores internacionales que influyeron en la oferta del producto, lo que provocó un ajuste del mercado sobre una creciente competencia. En este contexto, la necesidad de una Denominación de Origen se hizo más evidente. Ahora bien, una vez lograda, queda pendiente generar una estrategia de promoción focalizada en determinados nichos de mercado. Un primer segmento de la producción debe basarse en la priorización de la calidad sobre la cantidad. Para ello es esencial resaltar las ventajas comparativas de la quinua boliviana, como las características únicas del territorio y la producción familiar orgánica. Un segundo segmento, por otro lado, debe enfocarse en un mercado más amplio y con menos certificaciones y requisitos, lo que permitiría la expansión en el acceso y el consumo, particularmente dentro del mercado nacional.

Asimismo, para asegurar la sostenibilidad y competitividad del sector, es fundamental que los productores accedan a créditos adaptados a sus necesidades, con el respaldo de asociaciones que faciliten dicho acceso. Este estudio muestra que la formación continua en educación financiera, con un enfoque particular en las mujeres, es importante para que estas puedan desarrollar las competencias necesarias que les permitan acceder a servicios financieros y realizar inversiones estratégicas en sus producciones. Todo ello debe ser considerado por las instituciones financieras a la hora de distribuir sus servicios entre los distintos grupos poblacionales.

Por otro lado, el acceso y uso de plataformas digitales es cada vez más indispensable, debido a que estas son herramientas clave para mejorar la administración financiera y optimizar la inversión en la producción. La capacitación en el manejo de estas plataformas es esencial para lograr una conexión más efectiva con los mercados y facilitar la comercialización de la quinua en un entorno cada vez más digitalizado.

Finalmente, la creación de alianzas estratégicas con entidades públicas, empresas privadas y universidades sigue constituyéndose como un pilar importante en el desarrollo del sector quinuero. Así, las dichas alianzas pueden proporcionar acceso a recursos, tecnología y mercados que fortalezcan la cadena de valor y potencien el posicionamiento de la quinua boliviana a nivel global.

Se concluye, entonces, que el futuro de los productores quineros en Bolivia depende, fundamentalmente, de la adopción de un enfoque integral dentro de los planes de negocios que combine estrategias de diversificación del producto, sostenibilidad ambiental en la producción, adopción de tecnologías adecuadas, una mayor formación financiera y un establecimiento de alianzas estratégicas. A través de estas acciones se podrá garantizar la competitividad y el crecimiento sostenido de este sector en la economía del país.

Referencias bibliográficas

- Agafitei, G. (2022). *The Bolivian Universal Health System and Effective Access to Healthcare: A Diagnosis*. Working paper No. 01/2022. Development Research Working Paper Series. La Paz, Bolivia: Fundación INESAD.
- Araujo, M. C. (2020). *La nueva normalidad rural*. En IICA Blog. Actualizado el 21 de octubre de 2020. Descargado el 26 de noviembre de 2023 en <https://blog.iica.int/en/blog/nueva-normalidad-rural>.
- Biermayr, P. (2016) *Género y sistemas agroalimentarios sostenibles. Estudios de caso: Yuca, quinua, maíz y algodón*. Santiago de Chile: Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura.
- Cecchini, S. (2015). *Instrumentos de protección social: Caminos latinoamericanos hacia la universalización*. Libros de la CEPAL, N° 136 (LC/G.2644-P). Santiago, Chile: CEPAL.
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe - CEPAL (2021). La paradoja de la recuperación en América Latina y el Caribe. Crecimiento con persistentes problemas estructurales: Desigualdad, pobreza, poca inversión y baja productividad. En *Informe Especial COVID-19*, N° 11. Santiago, Chile: CEPAL.
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe - CEPAL (2020). La pandemia del COVID-19 profundiza la crisis de los cuidados en América Latina y el Caribe. En *Informes COVID-19*. Santiago, Chile: CEPAL.
- Collao, R. y Muriel, B. (2024). *Situación actual y perspectivas del sector quinuero en Bolivia*. Documento de Trabajo No. 06/2024. Development Research Working Paper Series. La Paz, Bolivia: Fundación INESAD.
- Diputación de Cádiz (s.f.). Módulo IV. Indicadores de género. En *IGUALDAD. Igualdad de género*.
- García, M. (2017). *Prácticas de mujeres ante políticas de salud reproductiva: El caso del bono Juana Azurduy en Bolivia*. Tesis de Maestría. Quito, Ecuador: FLACSO.
- Huanacuni, R. y Ramírez, A. (2020). *Diagnóstico sobre los efectos del COVID-19 en la niñez y adolescencia en Bolivia*. ECPAT Bolivia (primera edición).
- Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura -IICA (2020). *Desigualdad digital de género en América Latina y el Caribe*.

- Jiménez, E. y Romero, A. (2022). Crisis alimentaria y rol de la producción orgánica y sostenible: la producción de quinua en el Altiplano Sud de Bolivia. *Revista Umbrales* (39), 159-180. La Paz, Bolivia: CIDES – UMSA.
- León, C., Méndez, L. A. y Machaca, W. (2022). *No hay señal para la educación: ¿Cómo las brechas digitales afectaron la continuidad educativa durante la pandemia?* La Paz, Bolivia: Friedrich-Ebert-Stiftung.
- Machicado, C. G. (2022). *Afectaciones del COVID-19 en agricultores del Altiplano boliviano*. No. 04/2022. La Paz, Bolivia: Institute for Advanced Development Studies.
- Marconi, R., Prado, M., Quelca, G. y Sánchez, C. (2022). Inclusión financiera de las mujeres. En *Hacia la igualdad de género en los servicios financieros: Diagnóstico y propuesta*. La Paz, Bolivia: ONU-Mujeres.
- Méndez, L.A. (2022). *Los retos de las niñas y mujeres de la tercera edad para sobrevivir la brecha digital en tiempos de pandemia en el departamento de La Paz (Área urbana y periurbana)*. La Paz, Bolivia: LACNIC.
- Ministerio de Desarrollo Rural y Tierras MDRyT (2020). *Diagnóstico COVID-19 en la producción agropecuaria y la seguridad alimentaria*. La Paz, Bolivia: Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO).
- Muriel, B. (2022). *Diagnóstico sobre el empleo y la inclusión económica de las mujeres en Bolivia, con un foco en el sector agropecuario y rural. Informe Final*. La Paz, Bolivia: Fundación INESAD.
- Nogales, M. T., Thelleache, J. y Silva, G. (2015). *Quinua y el Altiplano Sur: Producción y seguridad alimentaria*. La Paz, Bolivia: Fundación Alternativa.
- Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos –OCDE/Banco Mundial -BM (2020). *Panorama de la Salud: Latinoamérica y el Caribe, 2020*.
- Organización de Estados Americanos -OEA (2022). *Las mujeres rurales, la agricultura y el desarrollo sostenible en las Américas en tiempos de COVID-19*. Documento de posición. Comisión Interamericana de Mujeres –CIM.
- Organización Internacional del Trabajo -OIT (2019). “Fomento de la autonomía de la mujer en la economía rural”. En *Trabajo decente en la economía rural. Notas de orientación de Políticas*. Descargado el 10 de noviembre de 2023:

https://www.ilo.org/global/topics/economic-and-social-development/rural-development/WCMS_436225/lang--es/index.htm.

Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura -FAO (2021). *La protección de los derechos de las mujeres rurales en América Latina: Estado actual de la legislación y políticas existentes en el contexto de post pandemia COVID-19*. Documento de análisis. FAO – AECID. Descargado el 24 de mayo de 2024: <https://reliefweb.int/report/world/la-proteccion-de-los-derechos-de-las-mujeres-rurales-en-am-rica-latina-estado-actual-de>

Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura -FAO/Comisión Económica para América Latina y el Caribe -CEPAL (2020). *Sistemas alimentarios y COVID-19 en América Latina y el Caribe: El rol de las medidas de protección social*. Boletín, N°7, 3 de junio. Santiago, Chile: CEPAL.

Robles, C. y Rossel, C. (2021). *Herramientas de protección social para enfrentar los efectos de la pandemia de COVID-19 en la experiencia de América Latina*. Documentos de Proyectos. Distrito Federal, México: CEPAL.

Romero, D. (2016). *Auge económico y empoderamiento de las mujeres. Analizando los factores que empoderan a las productoras de SOPROQUI y ARPAIAMT*. Tesis de maestría. La Paz, Bolivia: CIDES, UMSA.

Romero, D. (2021). *Mujeres campesinas y nueva ruralidad. Entre el auge y la crisis económica y ambiental de la producción de quinua en el Altiplano Sur de Bolivia*. Tesis de maestría. Lima, Perú: Pontificia Universidad Católica del Perú.